

"ANALFABETISMO" Y "SERVICIO DOMÉSTICO". UN INTENTO DE APROXIMACIÓN A LA REALIDAD CULTURAL Y ACTIVIDAD SOCIOPROFESIONAL DE LA MUJER EXTREMEÑA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

JUAN GARCÍA PÉREZ

1. INTRODUCCIÓN

Un sencillo repaso, bien al conjunto o sólo a una parte, de la producción historiográfica española pone pronto ante los ojos del estudioso la realidad evidente de una ausencia casi total en ella de reflexiones amplias, profundas y rigurosas sobre la participación de la mujer, en pie de igualdad con la del hombre, a lo largo y ancho del devenir histórico. No en vano, hasta bien avanzado este siglo, "en los grandes relatos, en las síntesis, en las historias nacionales, en los análisis sociológicos, en el estudio de los medios de producción y la evolución del concepto de propiedad, en todos, —escribía en 1982 el prof. J. Cepeda Adam— estaba ausente la mujer como realidad humana, como sujeto histórico"¹. Sólo algunas monografías dedicadas a ciertas féminas "con mucha historia", figuras excepcionales en los ámbitos político, religioso, cultural o aventurero (reinas, santas, heroínas, reformadoras, etc.) que, en opinión parcial y un tanto exagerada de alguna feminista, "asumen papeles habitualmente desempeñados por los hombres"², constituyen pequeños islotes, fugaces y llamativos, en ese vasto desierto de ignorancia y olvido al que las mujeres fueron siempre sometidas por la historia tradicional.

En países como Inglaterra o los Estados Unidos, el comienzo del fin de esa vieja concepción, de un modo de hacer historia que había venido ignorando de forma sistemática la experiencia individual y colectiva de las masas de mujeres, se hizo visible inmediatamente después de la II Guerra Mundial³. Sin embargo, no fue hasta un momento bien avanzado de la década de los sesenta

¹ "(...) Tan sólo cuando algún investigador intentaba crear un cuadro de la vida cotidiana de una época o de una cultura determinada —añadía— se asomaba superficialmente al interior del hogar para describir el quehacer de los miembros femeninos de la familia(...). Luego, esos relatos se incluían en el capítulo de "vida y costumbres", cajón de sastre de lo que no se sabía explicar(...)". Cf., "Prólogo", en CAPEL MARTÍNEZ R. M^a: *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid, 1986: 5-6.

² Cf., NASH, M.: *Mujer y Movimiento obrero en España, 1931-1939*. Barcelona, 1981: 9.

³ Cf., CAPEL, R. M^a e IGLESIAS DE USSEL, J.: *Mujer española y sociedad. Bibliografía (1900-*

cuando, en estrecha relación con los movimientos sociales de carácter progresista propios de la época (recuérdese el "mayo del 68") y, particularmente, el resurgimiento del feminismo y su ardorosa defensa de la emancipación de la mujer, se intensificó el interés hacia las mismas, su *status* social o su modo peculiar de participación en el desarrollo del acontecer histórico por parte de historiadores, sociólogos, economistas y otros científicos sociales.

En España, sumida todavía en la dictadura y, por consiguiente, alejada de las corrientes ideológicas renovadoras que arraigaban en otros países de Europa y Norteamérica, las novedades se recibieron con retraso y los estudios, históricos o sociológicos, sobre la población femenina apenas si hicieron acto de presencia a lo largo del decenio⁴. Hubo, pues, que esperar a la década siguiente para que, en el contexto de una época de modernización social y renovación ideológica, pese a los intentos del moribundo régimen franquista por evitar ambos procesos, aparecieran ya con cierta fluidez publicaciones sobre la condición e historia de la mujer en los estantes de librerías y bibliotecas⁵.

A lo largo de los años setenta, sin que llegaran a alcanzar un carácter masivo, comenzaron a proliferar las investigaciones sobre la realidad y evolución del mundo femenino en sus facetas pública y privada. Fruto de ellas fue la publicación de un buen número de trabajos, centrados unos en cuestiones de carácter político o sociológico (emancipación/liberación, feminismo, divorcio, etc.) y dedicados otros a temas de índole estrictamente histórica, destacando entre estos últimos los dirigidos al análisis de la actividad de la mujer justo en aquellos momentos de la historia española en que su presencia había resultado más intensa o, al menos, más llamativa y de fácil estudio (I República, II República, Guerra civil...)⁶.

Pero, cuando realmente se ha asistido al verdadero despegue de los estudios y ediciones de trabajos en torno al sector femenino de la población ha sido en esta década de los ochenta. El mismo año en que se iniciaba el decenio salió a la luz una de las obras más serias publicadas hasta el momento sobre el peso demográfico de la mujer, su incorporación al mundo del trabajo y sus niveles de edu-

1984). Madrid, 1984: 7.

⁴ El trabajo de la Condesa de Campo Alange (*La Mujer en España. Cien años de su historia*. Madrid, 1964) constituye, en este sentido, toda una rareza bibliográfica.

⁵ *Ibid.*, CAPEL, R. M^a e IGLESIAS DE USSEL, J.: *Op. cit.*: 7.

⁶ Aunque no fueron los únicos, pueden verse, al respecto, los trabajos de DURÁN, M^a A.: *El trabajo de la mujer en España*. Madrid, 1972; ALBA, V.: *Historia social de la mujer*. Barcelona, 1974; ELORZA, A.: "Feminismo y Socialismo en España (1840-1868)", en *Tiempo de Historia*, I, 3, febrero de 1975; CAPEL MARTÍNEZ, R. M^a: *El sufragio femenino en la II República*. Granada, 1975; NASH, M.: *Mujeres libres. España, 1936-1939*. Barcelona, 1975 y "La problemática de la mujer y el movimiento obrero en España", en BALCELLS, A. (Edit.): *Teoría y práctica del movimiento obrero en España, 1900-1936*. Valencia, 1977; SCANLON, G.: *La polémica feminista en la España Contemporánea (1868-1974)*. Madrid, 1976; ALCALDE, C.: *La mujer en la guerra civil española*. Madrid, 1976; BALCELLS, A.: "La dona obrera a Catalunya al primer quart del segle XX", en *L'Avenç. Història dels països catalans*, 4. Barcelona, 1977; ALBERDI, I.: *Historia y sociología del divorcio en España*. Madrid, 1979; LEZCANO, R.: *El divorcio en la II República*. Madrid, 1979 o GARCÍA MÉNDEZ, E.: *La actuación de la mujer en las Cortes de la II República*. Madrid, 1979.

cación en la España del primer tercio del siglo XX⁷. Inmediatamente después vinieron otros a cubrir esa "historia [...] prácticamente inexistente" y analizar el "papel específico" y "posición" ocupados en ella por la mujer a que se refería M. Nash en 1981⁸. Al mismo tiempo, comenzaron a multiplicarse los Congresos, Jornadas o Seminarios de Investigación Interdisciplinaria en torno al tema. En fin, como ha indicado más tarde R. M^a Capel, "la década de los ochenta mantiene la línea ascendente que el volumen de trabajos editados señala en España desde los sesenta y, sobre todo, a partir de los setenta". De esta forma, si bien es verdad que muchas de las obras publicadas en los últimos años se han centrado en el análisis de la condición actual de la población femenina, casi siempre con un carácter meramente divulgativo, no es menos cierto que, según apunta la historiadora granadina, la investigación de aspectos históricos o histórico-sociológicos constituye "una línea en claro proceso de expansión, [de manera] que hoy día el papel de la mujer en la sociedad y la cultura españolas se estudia desde las más diversas perspectivas"⁹.

2. LOS ESTUDIOS SOBRE LA MUJER EN EXTREMADURA

El retraso general a todo el país a que se ha venido haciendo referencia presenta en esta zona del territorio peninsular el carácter de una constante todavía no alterada a fines del decenio de los ochenta. Sólo un trabajo titulado *Mujeres extremeñas*, obra de V. Gutiérrez Macías¹⁰, aparece en el apartado extremeño de las clasificaciones regionales incluídas en los diversos repertorios bibliográficos publicados hasta la fecha¹¹. Sin embargo, aunque publicado en 1977, un momento en que comenzaban ya a proliferar las investigaciones y publicaciones sobre la aportación histórica o el *status* de la mujer en su condición de personaje anónimo y miembro de un grupo social plenamente diferenciado, el estudio del académico, un "fervoroso homenaje a la mujer extremeña", se movía aún dentro de las coordenadas de la historia más tradicional.

Pese a afirmar que el "bello sexo", como lo llama el autor, "se va apartando cada vez más de su antigua función doméstica para invadir las esferas hasta hace poco reservadas a los hombres" y puntualizar que "en este ensayo vamos a tratar sencillamente de la mujer extremeña", su estudio se dirige en realidad y manera exclusiva a recoger la vida y obra "de las *excelsas mujeres* extremeñas o de aquéllas que estuvieron por diversos motivos vinculadas estrechamente a Extremadura a través de la historia con sus méritos y virtudes *sobresalientes*; de las cualidades y facetas de *mujeres esclarecidas, de Evas; de su sacrificio, amor, ingenio y santidad*". En último término, con toda la buena

⁷ Cf., CAPEL, R. M^a: *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid, 1980.

⁸ Cf., GONZÁLEZ, A., LÓPEZ, A., MENDOZA, A. y UREÑA, I.: *Los orígenes del feminismo en España*. Madrid, 1980; PERINAT, A. y MARRADES, M^a I.: *Mujer, Prensa y Sociedad en España, 1800-1939*. Madrid, 1980; FERNÁNDEZ QUINTANILLA, P.: *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1981; NASH, M.: *Mujer, Familia y Trabajo en España*. Barcelona, 1983.

⁹ Cf., CAPEL, R. M^a: "Prólogo", en *El trabajo y la educación...*1983.

¹⁰ Cf., GUTIÉRREZ MACÍAS, V.: *Mujeres extremeñas* (2 vols.). Cáceres, 1977.

¹¹ Cf., CAPEL, R. M^a e IGLESIAS DE USSEL, J.: *Op. cit.*: 368.

voluntad de un hombre enamorado de la historia pero anclado en planteamientos tradicionales y métodos del mejor estilo positivista, no dudará en afirmar el erudito cacereño que su trabajo "comprenderá semblanzas de *mujeres famosas*, síntesis, observaciones, perfiles, anécdotas interesantísimas, intimidades, rasgos expresivos, caracteres, temperamentos; en definitiva, *la fisonomía de las mujeres insignes de la vieja región de la conquista*". (cursiva nuestra)¹². Y, en efecto, por las páginas de su libro transcurren, una tras otra, las "semblanzas" de "vidas de perfección" (Santa Eulalia, Santa Florentina, Santa Rosa de Lima, Sor Mariana del Niño Jesús Meneses y Orellana...), "mujeres de recio temple y damas de América" (María, "la Viuda"; D^a María "La Brava", D^a Mencía Calderón de Sanabria, D^a Isabel de Moctezuma, D^a Francisca Pizarro...), mujeres "favorecidas por la inspiración" (Francisca de Cáceres, D^a Luisa de Carvajal y Mendoza, Carolina Coronado, Ángela Capdevielle...), una "mujer legendaria" (la Serrana de la Vera) "y muchas más".

Constituye, en cualquier caso, la obra de V. Gutiérrez Macías el único estudio dedicado expresamente a la mujer en tierras extremeñas. Porque, sea debido, al igual que en otras partes, al hecho de que "en una sociedad patriarcal dominada por el hombre, la historia ha sido siempre la historia de los hombres", según afirma alguna feminista radical para quien las escasas referencias a la mujer en la historiografía se explican, ante todo, por efecto "de que la gran mayoría de los historiadores han sido hombres y han ignorado sistemáticamente a la mujer"¹³; resulte una consecuencia, entre otros factores, de realidades como las numerosas dificultades existentes en la búsqueda y manejo de las fuentes y la tardía incorporación del tema a las tareas universitarias e investigadoras, como piensan otros estudiosos¹⁴, o se trate, en el caso de regiones como Extremadura, de un resultado fácilmente previsible, ligado a factores del tipo de los anteriores pero también a la escasísima producción historiográfica de cualquier género dedicada hasta la fecha a esta zona del territorio peninsular, lo cierto es que las referencias concretas a cuestiones del calibre de la realidad socioeconómica, los modos y condiciones vitales, el sistema de valores o la participación de la mujer en la historia de la región extremeña han sido muy escasas, por no decir inexistentes, pudiéndose localizar las realizadas únicamente en estudios de carácter más global donde, en ocasiones puntuales, se ha realizado alguna reflexión en torno a los problemas del mundo femenino.

¹² La introducción de su estudio, por lo demás meritorio en una región donde el vacío de trabajos sobre la mujer es absoluto, constituye todo un compendio de las líneas que, en el terreno de las investigaciones sobre la población femenina, enmarcaron siempre el campo de preocupaciones de la historiografía más conservadora. "Como pocas regiones españolas, descueña Extremadura —añade— por una pléyade de *inéditas mujeres* que tanta gloria le otorgan(...). Dedicamos la atención a las que se distinguieron como *adalides de la fe por su santidad, por su recio temple y ánimo y por su ingenio portentoso: santas, heroínas y poetisas*". Nos ocuparemos de las *más genuinas*, de las *figuras de primera fila* y de otras que a ellas se aproximan, trazando pequeñas siluetas para ofrecerlas a la consideración de los lectores y, con ello, *nuestro fervoroso homenaje a la mujer extremeña*(...)" (cursiva nuestra). Cf., GUTIÉRREZ MACÍAS, V.: *Op. cit.*, vol. I: 9-15.

¹³ Cf. NASH, M.: *Mujer y...*: 10.

¹⁴ Cf., CAPEL, R. M^a: "Prólogo a la segunda edición", en *El trabajo...*: 4.

En 1977 salía a la luz un trabajo de A. Rodríguez Sánchez que abría las puertas a una línea de investigación, la demografía histórica, destinada a tener gran futuro entre los estudiosos extremeños de la época moderna. En él, la valoración general del comportamiento de la población cacereña a lo largo del siglo XVI aparecía acompañada por una rigurosa labor de "reconstrucción familiar", ofreciéndose a través de sus páginas un buen número de informaciones sustanciosas sobre ciertos aspectos relacionados con la mujer de la época (edad de acceso al matrimonio, niveles de fecundidad, condiciones de la vida conyugal, etc.). Más tarde, este mismo autor efectuaba nuevas referencias indirectas acerca de la población femenina en su estudio sobre la utilidad de las "cartas de dote" como fuente para la investigación histórica y, sobre todo, en sus indagaciones acerca de las cuestiones del "amor", el "sexo" y el "matrimonio" en la Extremadura moderna¹⁵. Luego, el camino iniciado fue seguido por otros, que también incluyeron en sus trabajos abundantes noticias acerca de la importancia numérica, proyectos de vida y capacidad procreadora de la mujer extremeña en períodos posteriores¹⁶.

Por fin, desde la vía inicialmente abierta por la demografía histórica se pasó a la elaboración de nuevas investigaciones, estrechamente vinculadas éstas a la historia de las mentalidades tan querida para la historiografía francesa, en las que el comentario, la reflexión y, en definitiva, el análisis sobre la realidad y condición de la mujer en distintas coyunturas históricas alcanzaban ya bastante mayor entidad.

En 1984 publicaba María Jesús Merinero un trabajo titulado *Amor, rumor y violencia en Extremadura (1840-1960)*¹⁷ en el que, a partir del examen de un buen número de expedientes de divorcio (todos los concedidos por la diócesis de Coria entre 1840 y 1900 y los resueltos por la de Plasencia de 1920 a 1960), procuraba proporcionar al lector, según sus propias palabras, "una elocuente panorámica de los sentimientos, deseos, aspiraciones y decisiones de la gente, así como sobre su situación económica, lo que nos posibilita la comprensión tanto de las rupturas del hombre y sus superaciones como juzgar el sentido que tiene la utilización del aparato legislativo y judicial para controlar tales conductas"¹⁸. Esa "gente" estaba formada, en realidad, por hombres y mujeres, pero no cabe duda que el estudio sobre las causas de las peticiones de divorcio, la procedencia y condición social de los intervinientes, los efectos del rumor sobre el fenómeno, las manifestaciones violentas que en ocasiones acompañaron a su tramitación o el problema de los

¹⁵Cf., RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: *La población cacereña en el siglo XVI. Análisis demográfico y reconstrucción familiar*. Cáceres, 1977; IBÍD.: "La natalidad ilegítima en Cáceres en el siglo XVI", en *Revista de Estudios Extremeños*, XXXV, 1979: 125-164; IBÍD.: "Un modelo metodológico: las cartas de dote en Extremadura", en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La documentación notarial en la historia*. Santiago de Compostela, 1984: 165-176; IBÍD.: "Amor, sexo y matrimonio en Extremadura", en *Revista de Estudios Extremeños*, XLIV, 1986: 265-168.

¹⁶ Cf., RODRÍGUEZ CANCHO, M.: *La villa de Cáceres en el siglo XVIII (Demografía y Sociedad)*. Cáceres, 1981.

¹⁷Cf., MERINERO MARTÍN, M^a J.: *Amor, rumor y violencia en Extremadura (1840-1960)*. Cáceres, 1984.

¹⁸ Ibíd.: 10.

amores ilegítimos configuran una información de gran interés sobre la realidad, inquietudes y preocupaciones de, al menos, una parte de la población femenina cacereña en el período objeto de estudio. Cuatro años después, sobre la base de un informe elaborado por la Asamblea de Extremadura, volvía esta misma historiadora a interesarse por el problema de la mujer en la región, analizando ahora, de manera más concreta, su situación (número de hijos, edad de acceso al matrimonio, niveles de fecundidad, formas de trabajo, desarrollo cultural, etc.) en el período que transcurre durante la segunda mitad de la década de los setenta y los primeros años de la de los ochenta¹⁹.

En 1985 era otra mujer, I. Textón Núñez, quien, a partir de una observación atenta y minuciosa de numerosas cartas de dotes y testamentos, ofrecía un análisis preciso y riguroso acerca de aspectos tan interesantes para el conocimiento de la población femenina en el siglo XVII como el "camino [de hombres y mujeres] hacia el matrimonio" (control ideológico, práctica matrimonial e influencia familiar), los "comportamientos" dentro de la institución (endogamia y exogamia, segundas nupcias, ritmos y frecuencias del amor) o las prácticas amorosas fuera del matrimonio (adulterios, bigamias, amancebamientos, prostitución, etc.), todas ellas auténticas transgresiones del marco institucional. En fin, apenas han transcurrido todavía dos años desde la presentación por María Angeles Hernández Bermejo de otra excelente tesis doctoral, elaborada desde unos planteamientos teóricos y metodológicos muy semejantes a los utilizados por la autora anterior, en la que se realizan nuevas aportaciones de extraordinario interés para el conocimiento del modelo familiar, así como de los comportamientos y relaciones entre hombres y mujeres dentro y fuera de la institución matrimonial, características de Extremadura en el siglo XVIII y, en general, a lo largo de toda la época moderna²⁰.

En cualquier caso, resulta evidente que, pese al indudable interés de las informaciones puntuales incluidas en toda esta serie publicaciones, aún no se ha realizado un estudio específico sobre la aportación de la mujer, en su condición de colectivo social, a la historia extremeña. El asunto constituye todavía hoy una laguna historiográfica que, más tarde o más temprano, será necesario colmar. Pues bien, a rellenar siquiera una parte pequeña de ese vacío quiere contribuir este trabajo, cuya única pretensión es la de avanzar algunas hipótesis y reflexiones de carácter muy genérico que, sin duda, investigaciones posteriores más precisas se encargarán de ratificar o, en su caso, rechazar.

¹⁹ Cf., MERINERO MARTÍN, M^a J.: "Mujer y Modernización", en *Alcántara*, 13-14. Cáceres, enero-agosto de 1988: 115-125.

²⁰ Cf., TEXTÓN NÚÑEZ, I.: *Amor, Sexo y Matrimonio en Extremadura*. Badajoz, 1985 y HERNÁNDEZ BERMEJO, M^a A.: *La familia extremeña en los tiempos modernos* (Tesis doctoral). Cáceres, 1987. En prensa.

3. LA MUJER EXTREMEÑA: SU IMPORTANCIA NUMÉRICA, EDUCACIÓN Y ACTIVIDAD SOCIOPROFESIONAL

A fines del siglo XIX tiene lugar en los países más industrializados del mundo la aparición de un movimiento de emancipación de la mujer, el sufragismo, que, si bien nació en defensa del derecho de participación de la mujer en la vida política, terminará sobrepasando en su filosofía y sus objetivos esa pretensión inicial de conquistar el derecho al voto. Pronto, la I Guerra Mundial, primero, y el desarrollo económico global, particularmente de las actividades industriales, durante los "felicis años veinte", después, constituirán ocasiones propicias para que amplias masas de mujeres se incorporen a la realización de tareas extradomésticas y, rompiendo poco a poco el mito de la debilidad del sexo femenino, pongan en marcha un proceso de cambios en los modelos de comportamiento, sistemas ideológicos y escalas de valores preexistentes de alcance tan amplio que, con el tiempo, terminarán generando dos de los fenómenos revolucionarios más característicos de este siglo: la emancipación de la mujer y, vinculada a ella, la batalla feminista.

Aunque con evidente desfase respecto a las naciones más desarrolladas, también en *España* serán las dos primeras décadas del presente siglo el momento en que "se debata ideológicamente y se produzca, de hecho, el "nacimiento" de la mujer a la "vida extradoméstica", futo de haberse reunido los factores demográficos, económicos, culturales, políticos y mentales precisos para ello"²¹. Salvando numerosos obstáculos, con dificultades pero de manera progresiva, la población femenina se irá incorporando al mundo del trabajo, circunstancia que le permitirá avanzar por la senda de su propia independencia económica y la creación de "riqueza para la comunidad". Al mismo tiempo, sus avances en materia educativa, tampoco exentos de dificultades, le posibilitarán su apertura hacia nuevos horizontes ideológicos y mentales. Sin embargo, a causa de las profundas diferencias existentes entre los niveles de desarrollo socioeconómico mostrados por las distintas regiones españolas, también los progresos en ese camino hacia la emancipación de la mujer se producirán con ritmos muy distintos, directamente relacionados con la ubicación de su lugar de nacimiento o residencia en una u otra zona del territorio peninsular.

En tierras de *Extremadura*, el período que transcurre desde 1900 a 1930 puede caracterizarse, en términos generales, como un tiempo de permanencia de estructuras y valores muy tradicionales pero, en modo alguno, de absoluto inmovilismo. Desde el punto de vista *demográfico*, la presencia de tasas brutas de mortalidad muy elevadas e, incluso, el mantenimiento de mortandades catastróficas, efecto tanto de unas malas condiciones higiénico-sanitarias como de las crisis agrarias y de subsistencias que aún continuaron produciéndose, no impedirán la realidad de un incremento sensible de su población (de un índice 100 en 1897 se pasa a otro de 135 en 1930)²²; ese notable creci-

²¹ Cf., CAPEL, R. M^a: *El trabajo y...*: 16.

²² En relación con el tema que nos ocupa, resulta destacable, "y altamente significativo por sus connotaciones higiénico-sanitarias, el peso de los fallecimientos femeninos en la etapa puerperal. Así, en ambas provincias, a comienzos de siglo el número de mujeres muertas en edades comprendidas entre los 20 y 34 años (época de máxima fertilidad) era, por término medio, un 4% más elevado que el de los varones de similares edades". Cf., SÁNCHEZ MARROYO, F.: "La Restauración en Extremadura: predominio

miento, aunque efectuado con un ritmo bastante superior a la media nacional durante todo el tercio del siglo, no fue, sin embargo, suficiente para impedir que, todavía en los años treinta, la región se encontrara poco poblada y sus habitantes mayoritariamente distribuidos en un escaso número de grandes núcleos rurales muy distanciados entre sí. En el ámbito *económico*, factores como el aumento de las superficies explotadas, una lenta pero paulatina diversificación de los cultivos, una reducción progresiva de la tierra dedicada a pastizales o el impulso de la ganadería fueron elementos determinantes de la expansión lograda por los sectores agrícola y ganadero en la región, si bien ésta se produjo de forma muy pausada y con métodos muy rudimentarios a consecuencia del atraso técnico consustancial al desarrollo económico extremeño; si a ello se añade la quiebra de las escasas actividades manufactureras preexistentes (textil tradicional) y la ausencia de unas transformaciones industriales de largo alcance, aunque subsectores como el harinero o el eléctrico alcanzaran un cierto desarrollo, tendremos la imagen casi nítida de una economía regional que avanza, desde luego, pero no lo suficiente para atender las necesidades básicas de vestido y alimento de una población en franco proceso de crecimiento. Y, en ese marco económico, el modelo *social* no podía ser otro que el característico de una sociedad profundamente oligárquica, marcada por la presencia de intensos desequilibrios en el reparto de la riqueza, conservadora en sus comportamientos, caciquil en su sistema de relaciones, portadora de un elevado índice de atraso cultural y educativo (con altas tasas de analfabetismo) e intensamente desmovilizada en el terreno político, aunque fuera precisamente en esta etapa, sobre todo en la segunda década del siglo, cuando comenzaron a hacerse visibles las primeras manifestaciones de un balbuceante movimiento obrero y campesino de carácter societario²³.

Pero, ¿cuál fue, en este contexto, la situación de la mujer extremeña? ¿Evolucionó al ritmo de los tiempos, se ajustó a los cambios que en la época se produjeron o, por el contrario, permaneció inmóvil y estancada en su *status*, modos de vida y comportamiento tradicionales? ¿Cuáles fueron sus semejanzas o diferencias con respecto a las transformaciones que el colectivo femenino presencié en el conjunto nacional y, particularmente, en las regiones de la periferia industrializada?. Una respuesta adecuada a estos y otros interrogantes, que por nuestra parte sólo vamos a esbozar,

oligárquico y dependencia campesina", en GARCÍA PÉREZ, J., SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M^a J.: *Historia de Extremadura, IV. Los tiempos actuales*. Badajoz, 1985: 919.

²³ Dentro de sus limitaciones, un análisis mucho más pormenorizado acerca de esta realidad socioeconómica, política y cultural característica de Extremadura entre 1900 y 1930 puede encontrarse en SÁNCHEZ MARROYO, F.: *Op. cit.*: 913-989. Para un conocimiento con mayor profundidad de temas más concretos puede acudir a SÁNCHEZ MARROYO, F.: *El campo y el campesinado cacereño durante la Restauración, 1870-1920. Formas de propiedad y explotación* (Tesis doctoral inédita). Cáceres, 1982; IBÍD.: *Sindicalismo agrario y movimiento obrero. Cáceres, 1906-1920*. Cáceres, 1979; IBÍD.: "Aproximación a la historia del movimiento obrero y campesino en Extremadura (1868-1936). Un intento de síntesis", en Alcántara, 1984: 25-38; GARCÍA PÉREZ, J.: *Estructura agraria y conflictos campesinos en la provincia de Cáceres durante la II República*. Cáceres, 1982; ZAPATA BLANCO, S.: *La producción agraria de Extremadura y Andalucía Occidental, 1875-1935*. Madrid, 1986; MACÍAS GARCÍA, P.: *Agitación campesina y movilización societaria en Badajoz a comienzos del siglo XX* (Memoria de Licenciatura inédita). Cáceres, 1988 y BOHOYO VELÁZQUEZ, I.: *Situación socioeconómica y condiciones de vida en la provincia de Badajoz (1880-1902)*. Badajoz, 1984.

constituye el punto de partida inexcusable para iniciar la andadura necesaria en el conocimiento de lo que ha podido ser en este siglo la trayectoria histórica del colectivo femenino extremeño.

Un primer acercamiento a la problemática y evolución de cacereñas y pacenses en el período 1900-1930 pone de manifiesto, a nuestro juicio, que, si bien los niveles de educación, actividad laboral de carácter "productivo", sindicación y movilización societaria se han encontrado siempre bastante lejos, cualquiera que sea la variable elegida, de los valores alcanzados por esos mismos indicadores en el conjunto del país y, desde luego, a una distancia considerable con respecto a los existentes en las regiones económicamente más avanzadas, *su dinámica histórica (evolución cronológica) en la Extremadura del primer tercio de este siglo no ha sido, sin embargo, muy distinta a la presentada por estos mismos elementos para la globalidad (media) del territorio nacional*. Dicho en otros términos, resulta claro que los avances logrados en ese lento y difícil camino hacia la emancipación femenina fueron en Extremadura bastante más tardíos y mucho menos perceptibles que en otras regiones españolas e, incluso, en la totalidad de la nación. Pero, de ello no puede deducirse, la permanencia de la población femenina regional en unos niveles educativo, laboral, sindical o de movilización en estado de constante estancamiento e inmovilismo a lo largo de estos treinta años. *Entre 1900 y 1930, la mujer extremeña no se mantuvo, en definitiva, absolutamente al margen de todo el complejo de cambios significativos (políticos, culturales y mentales) que, de forma lenta pero progresiva, fueron produciéndose en el colectivo de mujeres y la sociedad española en su conjunto*.

En el plano *demográfico* y desde un punto de vista estrictamente cuantitativo, el sector femenino extremeño fue siempre, al igual que en otras partes del país, ligeramente superior al masculino (*Cuadro I-Gráfico I*). Fruto, como es de sobra conocido, de una mayor longevidad de las mujeres, su número superó en todos los Censos de la época²⁴, aunque a veces lo hiciera en muy escasa medida, la mitad de los efectivos humanos existentes en la región (a ellas les correspondió el 50,12% de la población total en 1897; el 50,34% en 1900; un 50,53% en 1910; otro 50,57% en 1920 y un 50,17% en 1930). Creció, además, en el transcurso de los treinta años objeto de estudio a un ritmo ligeramente superior, en ocasiones con una sensible diferencia, que el correspondiente a la media regional, marcándose, por consiguiente, todavía más esas distancias con respecto a las tasas de crecimiento presentadas por el colectivo de varones (*Cuadro II*).

En última instancia, la distinta configuración biológica de hombres y mujeres, de la que siempre resultó, a nuestro juicio, una mayor resistencia física y fortaleza vital en beneficio a largo plazo de las últimas, constituyeron también en Extremadura elementos determinantes de la superior longevidad y esperanza de vida alcanzadas por el elemento femenino, con la consiguiente presencia entre la población general de un colectivo de viudas cuya potencial se situó a lo largo de todo el primer tercio del siglo, cual si de una constante se tratara, en una cifra permanentemente igual o

²⁴ Cf., *Censo de Población de España, 1900*. Madrid, 1902; *Censo de Población de España, 1910* (vol. III). Madrid, 1917; *Censo de Población de España, 1920* (vols I y II). Madrid, 1922 y *Censo de Población de España, 1930 (Región de Extremadura)*. Madrid, 1932.

superior al doble de la de los viudos (*Cuadro III*).

En otro ámbito de análisis, esta vez el terreno *educativo*, una formación cultural limitada en su extensión a un grupo muy reducido de mujeres, aparte de escasa y deficiente si se atiende al nivel y, sobre todo, el carácter de sus contenidos, configuran uno de los más importantes obstáculos a que hubieron de hacer frente las mujeres en el camino hacia su emancipación personal, su total liberación de las ataduras preexistentes y su integración en el mundo del trabajo extradoméstico con un *status*, condiciones laborales y grado de reconocimiento equiparable a los disfrutados por el hombre.

En efecto, las cifras de analfabetos absolutos, considerando como tales sólo al conjunto de individuos, fueran hombres o mujeres, que carecían de los más elementales rudimentos de lectura y escritura (aparecen en los censos bajo el rótulo de "carecen de instrucción"), resultaron siempre entre el sector femenino sensiblemente superiores a las presentadas por el masculino. En 1900, el nivel de analfabetismo existente entre los hombres, sin duda muy elevado (ascendía al 61,02% del total de los varones), quedaba empequeñecido ante la magnitud del alcanzado por la población femenina, donde la más absoluta carencia de instrucción afectaba a un volumen algo superior al 75% de las mujeres. A partir de entonces, frente al estancamiento mostrado por los primeros en la década que abrió el siglo y su descenso muy suave a lo largo de los dos decenios siguientes se irá apreciando una clara y progresiva disminución del volumen de analfabetas. Sin embargo, pese a que las distancias se fueron acortando con el tiempo, lo cierto es que, todavía en 1930, el diferencial entre hombres y mujeres se situaba alrededor de 13 puntos a favor del colectivo masculino (*Cuadro IV* y *Gráfico 2*).

Por otro lado, la notable superioridad de las tasas regionales de analfabetismo en relación con la media nacional resulta todavía más acusada cuando la comparación se efectúa sólo entre los valores correspondientes a la población femenina. Pero, más allá de la realidad de una sensible diferencia entre las tasas medias de Extremadura y España, merece la pena destacar el hecho de que las cotas que separaban el analfabetismo femenino regional y el existente para el conjunto del país fueron aumentando en detrimento del primero a medida que avanzaba el siglo, acusándose ese alejamiento con especial intensidad a partir de 1910. Producto del atraso socioeconómico consustancial al territorio extremeño y sus dificultades para incorporarse a los ritmos de desarrollo propios de otras zonas del país, factores, a su vez, determinantes, del extraordinario peso alcanzado en Extremadura por la población rural, el nivel de instrucción de sus habitantes y, en particular, el bagaje cultural de sus mujeres se irán alejando paulatinamente de las tasas medias presentadas por el colectivo femenino en el conjunto nacional. De este modo, la cota que a principios de siglo separaba los porcentajes de analfabetas extremeñas y españolas, situada en 1900 alrededor de los 9 puntos, se había ampliado considerablemente tres décadas después. En 1930, mientras la tasa nacional de analfabetismo femenino se situaba en el 48,7% del total de las mujeres, la extremeña permanecía todavía en un elevado 63,26%. Y aún tendrían que transcurrir muchos años para que esos porcentajes pudieran

presentar valores más cercanos e, incluso, semejantes (*Cuadro IV y Gráfico III*):

Significativo, aunque no difícil de explicar, resulta, por su parte, el hecho de que el número de féminas recogidas en los censos bajo el epígrafe de "saben leer", claramente diferenciado en las estadísticas de aquellos otros donde se integraba a quienes conocían también la escritura o eran absolutamente analfabetas, fuera siempre superior al de los hombres que se declaraban sólo lectores (en 1900, el 2,66% de las primeras se reducía a un 1,59% entre los segundos; treinta años más tarde, el 0,77% y 0,50% de unas y otros, respectivamente, seguían marcando aún las diferencias, aunque, como puede comprobarse, las distancias entre "lectores" de los diferente sexos no resultaban ya demasiado acusadas.

Lo cierto es que, factores del tipo de una notable insuficiencia de locales escolares y malas condiciones de los existentes, la escasez de personal docente para atender las necesidades reales de una población en crecimiento y, con frecuencia, la reducida formación de los maestros, el tradicional absentismo mostrado en la asistencia a la escuela por parte de niños y niñas obligados en muchas ocasiones a trabajar desde la infancia para colaborar a la resolución de las necesidades económicas de su familia²⁵ y, sobre todo, el tratamiento peculiar que se efectuaba de la educación femenina por parte de una sociedad patriarcal como la extremeña y, en general, española, para las que "el sexo femenino aparece definido, ante todo en términos de sus funciones familiares"²⁶ o en base a su papel reproductor y preservador de las estructuras sociales tradicionales, permiten explicar con relativa facilidad que, en un sistema dirigido y controlado por los hombres, la mujer fuera mantenida durante mucho tiempo por aquéllos al margen del sistema educativo o, a lo sumo, integrada en él para proporcionarle en exclusiva aquella gama de conocimientos que nunca pudieran poner en entredicho la situación real de un claro ejercicio de dominio por parte del sexo masculino.

En efecto, las enseñanzas de moral y religión, incluidas diversas modalidades de prácticas piadosas, unidas al adiestramiento en las llamadas "labores propias de su sexo", especialmente en aquellas tareas relacionadas con la aguja y la casa (criar a los hijos, coser, bordar, planchar, cocinar, barrer, limpiar, etc.), éstas últimas de carácter manual y un sentido fundamentalmente pragmático, configuraron entre 1900 y 1930 la práctica totalidad del programa de conocimientos impartido desde la escuela para la instrucción de la inmensa mayoría de las mujeres. Sólo un reducido grupo de "elegidas", pertenecientes a las familias más acomodadas y, por ello mismo, provistas con los medios económicos necesarios para realizar su formación en alguno de los colegios privados existentes, centros de carácter religioso en su mayor parte, pudieron acceder a un tipo de "educación" que, además de los apartados anteriores (religión, urbanidad y sus labores), incluía "el aprendizaje no de esas "artes útiles" económicamente rentables, que por otra parte no necesitaban, sino de los rudimentos de lectura y escritura base para adquirir más tarde unas nociones generales de gramática, literatura, historia, filosofía, etc.; en otras palabras, un barniz cultural adecuado a su posición y a los

²⁵ Cf., SÁNCHEZ MARROYO, F.: *Historia de Extremadura...*: 971-974.

²⁶ Cf., CAPEL, R. M^a: *El trabajo...*: 309.

nuevos tiempos"²⁷.

Descendientes de un grupo muy reducido de familias aristocráticas o vástagos de la también numéricamente escasa burguesía agraria y político-administrativa de la región fueron, asimismo, casi todas las mujeres que en Extremadura tuvieron acceso a estudios de grado medio durante el período 1900-1930. Natural, en su inmensa mayoría, de la provincia de Badajoz, este colectivo de estudiantes de grado medio fue siempre considerablemente limitado, si bien, al igual que sucedió para el conjunto del país, su número presenció un incremento sustancioso a lo largo de aquellos treinta años. Así, las 58 alumnas matriculadas en enseñanzas medias durante el curso 1900-1901 pasaron a 350 en 1920-1921. Sólo algunos años después esa cifra había llegado casi a duplicarse, situándose ya en 636 el número de alumnas dedicadas a este tipo de estudios en el trienio 1927-1930.

Pero, aunque las tasas de escolarización extremeña en esos niveles intermedios evolucionaron desde el 0,1% del total nacional en 1900 y 1910 al 0,3% en 1920-1921 y al 0,6% en 1927-1930, valores que reflejan un notable aumento del número de matrículas femeninas, las provincias extremeñas continuaron ocupando todavía a fines de los años veinte las últimas posiciones del conjunto nacional, cuya tasa de escolaridad se situó para la misma época en una cota próxima al 1,8 por ciento. En fin, los estudios de Magisterio y Bachiller, ambos con gran tradición en el mundo femenino por su clara orientación a la enseñanza, acapararon también en Extremadura, como en el resto de España, el interés de la mayor parte de las alumnas de grado medio²⁸. Y, dedicadas casi en exclusiva al aprendizaje de la profesión docente, lejos, por lo tanto, de cualquier clase de educación profesional, habrían de permanecer todavía las mujeres extremeñas durante mucho tiempo.

Si del ámbito educativo pasamos al terreno *socioprofesional*, al mundo del trabajo, la situa-

²⁷ Cf., GALINO, M^a A.: "Nuevas fuentes para la historia de la educación española en el siglo XVIII", en *Actas del Congreso Internacional de Pedagogía*, II. Madrid, 1949: 201. Rosa María Capel, en su estudio sobre la actividad laboral y educación de la mujer a lo largo del primer tercio de este siglo, hace suyas dichas afirmaciones pues, aunque referidas por su autora al modelo educativo característico del siglo XVIII, no hay duda para la historiadora granadina de que en buena parte del país y, desde luego, en regiones como Extremadura pueden ser suscritas plenamente todavía un siglo después. Cf., CAPEL, R. M^a: *El trabajo...*: 312.

²⁸ Por su interés, adjuntamos a continuación un cuadro altamente significativo de la evolución presentada en Extremadura por las matrículas femeninas en estudios de grado medio:

EXTREMADURA. ESTUDIANTES FEMENINAS DE GRADO MEDIO (1900-1930)

CURSOS	BADAJOZ					CÁCERES				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
1900-1901	—	36	—	36	0,1	12	—	2	2	0,1
1909-1910	1	68	—	69	0,1	1	49	—	50	0,1
1920-1921	29	219	—	248	0,4	18	84	—	102	0,2
1927-1930	99	342	—	441	0,7	53	142	—	195	0,5

1. Bachiller.- 2. Magisterio.- 3. Profesional.- 4. TOTAL.- 5. Tasa.

Cf., CAPEL, R. M^a: *El trabajo...* Apéndice III-1.: 562-565.

ción de la mujer extremeña en el primer tercio del siglo se nos presenta, igualmente, poco o nada halagüeña.

En una sociedad regida y controlada por los hombres, la inmensa mayoría de los efectivos que a lo largo de los treinta años objeto de estudio configuraron, desde el punto de vista oficial, la llamada "población activa" regional estuvo siempre, cual si de otra constante se tratara, integrada por varones. Así, de acuerdo con los datos ofrecidos por los Censos correspondientes, en un territorio como el extremeño, cuyos "activos" totales fueron siempre muy escasos (nunca lograron superar el 39% del conjunto de la población), el número de mujeres incluídas en el apartado de personas "productivas" resultó muy limitado. Mientras la cifra de hombres ocupados se situó siempre en torno al 95% de la población activa regional, oscilando entre el 94,04% de 1900 y el 95,57% de 1910, las mujeres "trabajadoras" apenas sobrepasaron, en el mejor de los casos, el 5% del conjunto de los activos extremeños. Y, al igual que sucedió en el colectivo masculino a partir de comienzos de la segunda década del siglo, ya desde los primeros compases de la centuria pudo apreciarse en ellas una tendencia clara hacia el retraimiento, de forma que, todavía en 1930, el porcentaje de mujeres "productivas" sobre el total de la población activa regional era inferior al de 1900²⁹ (*Cuadro V y Gráfico IV*).

Sobre la base de estos datos resulta, pues, evidente que, a efectos estadísticos y de acuerdo con la óptica institucional, el colectivo femenino engrosaba en su inmensa mayoría el apartado de "inactivos" y/o "improductivos". Dentro de este capítulo, sin duda el peso de la mujer resultaba determinante, como corresponde a la importancia de un colectivo que, a fin de cuentas, suponía más de la mitad de la población. Pero, al margen de su notable presencia numérica en el conjunto social, importa destacar el hecho de que, a los ojos del poder constituido, la casi totalidad de los efectivos femeninos quedaba fuera del sistema productivo, aunque muchos de sus componentes, lejos de limitarse a la realización de "sus labores" domésticas en su condición de "amas de casa", colaboraran en numerosas ocasiones a la realización de trabajos agrícolas o de cualquier otro tipo fuera de sus respectivos hogares.

La masiva reprobación tradicionalmente mostrada por los hombres hacia el trabajo femenino extradoméstico, de una parte, unida, en opinión de Rosa M^a Capel, a "las dificultades interpuestas a la mujer para su ingreso en el sector público, así como para ejercer profesiones liberales", por otra, ambas cuestiones ambas derivadas, añade la historiadora granadina, del "prestigio social" intrínseco a estas actividades y la "cualificación exigida" para ellas³⁰, explican que el reducido colectivo de mujeres incluídas en los censos como "trabajadoras efectivas" aparecieran siempre distribuídas en uno u otro de los sectores y subsectores económicos expresa y voluntariamente desechados por los hombres. En definitiva, el sentimiento generalizado de que a las hembras les correspondía única-

²⁹ En el conjunto de las mujeres de la región, el porcentaje de las "productivas" (población activa femenina) se situó casi siempre en torno al 3% (4,76% en 1900; 3,3% en 1910; 3,14% en 1920 y 3,22% en 1930).

³⁰ Cf., CAPEL, R. M^a: *El trabajo...*: 55.

mente realizar labores propias de "su sexo" hizo que la mayor parte de éstas fueran recluídas entre las paredes del hogar, habida cuenta de su amplia caracterización como "infatigables amas de casa" y "honradas y cariñosas madres de familia". El resto, una ínfima minoría, concentró su actividad extradoméstica sólo en aquel tipo de labores que, a juicio de los hombres y forzada por ellos mismos, se adecuaban mejor a la presunta "debilidad" y "escasas fuerzas" de los organismos femeninos. En realidad, de lo que se trataba era de aprovechar la mano de obra femenina cuando las circunstancias económicas lo exigieran, pero limitando, eso sí, la actividad de las mujeres al desarrollo de ciertas labores retribuídas que, si bien se realizaban fuera del domicilio y a veces ni siquiera eso, constituían, en realidad, una simple prolongación de las habitualmente efectuadas por ellas mismas en el interior de sus hogares. De este modo, incluso fuera de la casa, el papel de cada sexo quedaba perfectamente definido y, en ese reparto de funciones, se asignaba a la mujer únicamente la ejecución de las faenas consideradas "propias de su naturaleza".

Aunque, excepcionalmente, la población femenina ocupada en el sector agrícola tuvo cierta relevancia a fines del siglo XIX y principios del XX, dos fueron las ramas productivas que, con carácter general, acogieron mayoritariamente a las mujeres entre 1900 y 1930: la *industria* y los *servicios*. Así, mientras la agricultura irá sufriendo una pérdida constante de efectivos, que se mostrará muy acusada a partir de 1910³¹, los sectores secundario y terciario presentarán, en cambio, una evolución netamente positiva, asistiéndose en los dos, especialmente en el último, a un notable incremento del número de mujeres ocupadas (*Cuadro VI* y *Gráficos V, VI, VII y VIII*).

En el *sector industrial*, segundo en importancia, el porcentaje de empleadas muestra un aumento significativo durante la primera década del siglo (desde el 18,58% de la población activa femenina en 1900 se pasó al 22,10% en 1910). Sin embargo, reflejo de la coyuntura bélica europea, con el incremento consiguiente de la demanda de productos textiles manufacturados por parte de los países beligerantes, será en el segundo decenio cuando su crecimiento resulte más notable (en 1920 llegaba ya al 29,75% de las activas totales). A lo largo de ambas décadas, la proporción de mujeres extremeñas ocupadas en actividades secundarias había resultado, incluso, superior a la media nacional³², para disminuir luego de manera acusada en el transcurso de los años veinte hasta situarse en 1930 (con el 16,91% de los activos femeninos) en unos niveles inferiores a los de 1900.

Ahora bien, al igual que sucederá en el terreno de los servicios, no todas las actividades industriales absorbieron una proporción equivalente de mujeres pues los activos femeninos se concentraron de forma especial sólo en algunos subsectores de la industria.

Los trabajos en el Textil, ya se tratara de la rama de Confección (Vestido y Tocado) o la de

³¹ La población activa femenina empleada en el sector agrario sufrió una fuerte disminución desde los inicios mismos de la centuria, haciéndose más acusado el descenso a partir de 1910. El conjunto de mujeres dedicadas labores agrícolas o ganaderas pasó desde el 26,01% del total de féminas trabajadoras en 1900 a un 10,37% en 1910, para caer después en picado hasta el 4,59% de 1920 y el 4,95% de 1930.

³² En el conjunto de la población activa femenina española, el porcentaje de mujeres dedicadas al sector secundario había sido del 13,24% en 1900, el 19,10% en 1910, un 27,42% en 1920 y el 31,82% en 1930. Cf., CAPEL, R. M^a: *El trabajo...* (Cuadro II-7): 67.

Hilados y Tejidos, seguidos a considerable distancia por las labores en el campo de la Alimentación, fueron, sin lugar a dudas, las actividades más feminizadas. De acuerdo con los datos ofrecidos por el Censo de 1910, sabemos que las faenas textiles absorbieron entonces casi el 96% de la población femenina ocupada en el sector industrial (de esta elevada proporción ni siquiera llegaron al 1% las empleadas en la hilatura y el tejido, únicas tareas propiamente fabriles, correspondiendo, pues, la inmensa mayoría a la rama de la confección, las famosas "costureras", con independencia de que realizaran el trabajo en su propio domicilio o fuera de él); a la alimentación, por su parte, se dedicó otro 2,8% de los activos femeninos industriales, correspondiendo ya valores prácticamente inapreciables a las restantes ramas de la manufactura.

Cuatro años más tarde, los activos femeninos empleados en el textil habían disminuido considerablemente (los 3.400 de 1910 habían pasado a poco más de la mitad, 1843 exactamente, en 1914). Y, si bien se recuperaron después por efecto de la I Guerra Mundial, llegando a 2.727 en 1920 y a 3.029 en 1925, lo cierto es que nunca volvieron ya a situarse en los niveles anteriores al conflicto³³.

Comparado con las cifras alcanzadas durante la década de los años veinte, el peso relativo de las mujeres en el subsector textil había sufrido en 1930, incluso, una sensible disminución. Pero, situado todavía en torno al 70% de los activos femeninos, seguía configurando la actividad socio-profesional más importante del llamado "sexo débil" (había crecido, además, en importancia el número de las empleadas en labores del hilado y tejido, situándose ahora en un significativo 8,58%). Por su parte, dejando al margen el capítulo de "industrias diversas", los trabajos en el campo de la transformación de artículos alimenticios continuaron siendo, en función del número de mujeres en ellos ocupadas, la segunda actividad en el conjunto de aquéllas en que participaba el colectivo femenino. Merece la pena destacar, por último, el hecho de que a principios de los años treinta se hubiera producido ya, en relación a los decenios anteriores, una mayor diversificación del trabajo industrial desarrollado por las mujeres extremeñas (a la manufactura de cueros y pieles, por un lado, y la producción de cerámica, por otro, se dedicaban ahora el 1,14% y 1,01%, respectivamente, del conjunto de activos femeninos empleados en la industria) (*Cuadro VII y Gráficos IX y X*).

A diferencia de la industria, el escaso desarrollo de las actividades comerciales en Extremadura explica que, pese a su constante crecimiento, el número de mujeres dedicado a este tipo de tareas

³³ El cuadro adjunto resulta, a nuestro juicio, suficientemente ilustrativo de la evolución mostrada en Extremadura por los activos femeninos de la industria textil:

Provincias	1914		1920		1925	
	Hilado	Vestido	Hilado	Vestido	Hilado	Vestido
Badajoz	224	1.324	245	2.115	195	2.834
Cáceres	—	295	—	367	—	385
TOTAL	224	1.619	245	2.482	195	3.219

Cf., INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES: *Estadísticas de salarios y jornadas de trabajo, 1914-1925 y 1914-1930*. Cit. en CAPEL, R. M^a: 142 y 161-162.

nunca alcanzara niveles relevantes (todavía en 1930, momento de máximo apogeo, el conjunto de empleadas en el comercio apenas si conseguía superar un modesto 4% de los activos femeninos).

Radicalmente distintas fueron, en cambio, las tasas de ocupación femenina en el sector terciario, alcanzándose en él unos valores tan elevados que hacían de los *servicios* el ámbito socio-profesional donde tuvo lugar una mayor concentración de mujeres y, desde luego, el único en que éstas lograron cotas de participación laboral relativamente próximas a las del hombre. Formado siempre por un colectivo de mujeres muy superior al del primario y secundario juntos, mostró, además, en el transcurso del primer tercio del siglo, con la única excepción de alguna corta coyuntura, una clara tendencia de crecimiento. Si en 1900 se integraba en él casi un 54% de los activos femeninos, una década después el peso relativo de las mujeres dedicadas a labores de servicios había aumentando en once puntos (suponía ya el 65,6% de la población activa femenina). Entre 1910 y 1920, mientras crecía de manera considerable la cifra de mujeres ocupadas en la industria, el número de trabajadoras empleadas en el sector servicios fue paulatinamente estancándose, para terminar el decenio con un valor porcentual (el 62,6%) ligeramente por debajo del alcanzado diez años antes. Por fin, en 1930, casi tres cuartas partes de las mujeres ocupadas (el 73,9% exactamente) tenían su empleo en una u otra de las diversas actividades integrantes del sector terciario.

Ello no significa, sin embargo, que la sociedad extremeña hubiera sufrido un proceso esencial de modernización y que, al hilo de esos cambios, también las mujeres de la región hubiesen avanzado hacia una masiva ocupación de empleos no tradicionales. Porque, en realidad, la hipertrofia del sector terciario en un territorio cuya economía continuaba apoyándose básicamente sobre la agricultura y la ganadería no constituía sino una muestra más del estado de atraso, marginación y subdesarrollo en que estaba sumido Extremadura y, naturalmente, esa realidad socioeconómica era quien, en buena medida, determinaba el tipo de actividades integrantes del sector servicios en las provincias extremeñas.

El análisis de esas actividades pone pronto de manifiesto que, lejos de su modernización, el sector terciario extremeño y, más concretamente, su componente femenino seguía presentado en el primer tercio del presente siglo una estructura muy tradicional.

El predominio más absoluto corresponderá en él al subsector del "*servicio doméstico*", hasta el punto de que en todos los censos, con la única excepción del correspondiente a 1920, aportó más del 80% del colectivo femenino dedicado a actividades terciarias (84,5% en 1900; 82,76% en 1910; 72,34% en 1920 y 80,81% en 1930). No en vano, el trabajo en calidad de "criadas" constituyó siempre y, aunque en mucha menor medida, constituye aún en Extremadura una de las actividades más tradicionales del trabajo asalariado femenino. A fin de cuentas, "las labores que comprende [la profesión] —apunta con razón R. M^a Capel— no exigen aptitudes especiales ni aprendizaje, toda vez que se identifican con las definidas como "propias" de la mujer"³⁴, aparte de que casi nunca produjeron en ellas una clara competencia masculina y, lo que es más importante, en una sociedad de carác-

³⁴ Cf., CAPEL, R. M^a: *El trabajo...*: 179-180.

ter oligárquico como la extremeña el *status* de las familias aristocráticas y burguesas continuó midiéndose todavía muchas veces en función del número de criados y criadas existentes en la casa, circunstancia que, sin duda, facilitó la permanencia de esa elevada cifra de mujeres dedicadas al servicio doméstico.

Tras el grupo anterior, aunque a considerable distancia del mismo, aparecía ya el formado por las *religiosas*. A la vida de recogimiento y oración se dedicó, prácticamente de forma constante, un conjunto de mujeres situado en torno al 8% o el 9% de los activos femeninos ocupados en el sector servicios. Por fin, las profesiones liberales, a las que correspondió siempre entre un 5% y un 7%, conformaron el tercer colectivo, por orden de importancia, de la población femenina empleada en el terciario, siendo las *maestras* dedicadas a la docencia en sus niveles primarias y, muy alejadas de ellas, las *auxiliares de enfermería* quienes, como sucedió en otras partes del país, llevaron siempre el peso principal dentro de ese reducido sector de profesionales (*Cuadro VIII y Gráficos XI, XII y XIII*).

En resumen, tanto los niveles de educación y cultura como la participación en el mundo laboral extradoméstico fueron siempre bastante más reducidos entre las mujeres de Extremadura que en el colectivo femenino de otras regiones españolas más desarrolladas e, incluso, del país en su conjunto. El atraso socioeconómico y tradicionalismo cultural de una región básicamente agrícola y ganadera pasaban de este modo su factura a unas gentes profundamente apegadas a la tierra. Pero, la mujer extremeña no permaneció absolutamente al margen de los diferentes procesos de cambio en la economía y la estructura socioprofesional (crisis agrarias, roturaciones intensivas, aumento de la demanda de artículos manufacturados, diversificación de actividades industriales, crisis de las labores de transformación, etc.) acaecidos a medida que se fueron sucediendo, una tras otra, las distintas coyunturas históricas propias del momento (crisis de fines del XIX y principios del XX, II Guerra Mundial, Trienio bolchevique, dictadura de Primo de Rivera...). Aunque en menor medida y a ritmo más lento que en otras partes, también la mujer extremeña fue aumentando su instrucción y, cuando las leyes del mercado lo exigieron, su participación en actividades laborales de carácter extradoméstico. Tampoco estuvo totalmente al margen de los procesos de organización sindical o los numerosos conflictos y movilizaciones, obreras y campesinas, peculiares de la época. Pero, esa ya es otra historia y, como tal, habrá de ser contada en otra ocasión.

CUADRO I

EXTREMADURA Y ESPAÑA. POBLACIÓN DE HECHO POR SEXOS

<u>Años</u>	<u>EXTREMADURA</u>			<u>ESPAÑA</u>		
	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>TOTAL</u>	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>TOTAL</u>
1897	425.685	427.753	853.438	-----	-----	-----
1900	438.205	444.205	882.410	-----	-----	-----
1910	495.389	495.602	990.991	9.725.024	10.270.662	19.995.686
1920	525.904	528.753	1.054.657	10.341.291	10.997.090	21.338.381
1930	574.022	578.152	1.152.174	11.565.805	12.111.989	23.677.794

CUADRO II

AUMENTO O DISMINUCIÓN (en %) DE LA POBLACIÓN DE HECHO

<u>PERÍODOS</u>	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>MEDIA</u>
1887-1900	+ 6,72	+ 7,92	+ 7,31
1900-1910	+ 11,13	+ 12,73	+ 11,93
1910-1920	+ 6,16	+ 6,68	+ 6,42
1920-1930	+ 9,14	+ 9,34	+ 9,24

CUADRO III

NÚMERO DE VIUDOS/AS Y % SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL SEGUN LOS CENSOS

<u>AÑOS</u>	<u>Hombres</u>	<u>%</u>	<u>Mujeres</u>	<u>%</u>
1910	22.224	2,2	43.869	4,42
1920	-----	4,6	-----	8,97
1930	23.001	1,9	52.666	4,57

CUADRO IV

EXTREMADURA/ESPAÑA. GRADO DE INSTRUCCIÓN POR SEXOS (en %)

<u>AÑOS</u>	<u>EXTREMADURA</u>					
	<u>Leen/Escriben</u>		<u>Leen</u>		<u>Analfabetos</u>	
	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>
1887	35,28	17,04	2,76	4,42	61,34	78,47
1900	37,44	20,74	1,59	2,63	61,02	76,60
1910	38,09	25,29	0,74	1,23	61,16	73,47
1920	41,78	28,60	0,43	0,57	57,78	70,82
1930	49,59	35,96	0,50	0,77	49,90	63,26

<u>AÑOS</u>	<u>ESPAÑA</u>					
	<u>Leen/Escriben</u>		<u>Leen</u>		<u>Analfabetos</u>	
	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>
1887	42,98	20,86	2,87	4,70	54,15	74,44
1900	47,61	28,22	2,27	3,93	50,12	67,85
1910	46,03	31,77	1,29	2,23	52,68	66,00
1920	----	----	----	----	46,33	57,78
1930	61,39	50,12	0,63	1,12	37,96	48,75

CUADRO V

POBLACIÓN ACTIVA REGIONAL (por sexos). EXTREMADURA, 1900-1930

<u>Años</u>	<u>ACTIVOS</u>		<u>INACTIVOS</u>		<u>ACTIVOS (Hombres)</u>		<u>ACTIVOS (Hembras)</u>	
	<u>Número</u>	<u>%</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>
1900	350.964	39,07	547.461	60,93	330.069	94,04	20.895	5,96
1910	363.142	36,62	628.340	63,38	347.084	95,57	16.058	4,43
1920	369.762	35,10	683.412	64,90	353.140	95,50	16.622	4,50
1930	400.043	34,73	752.131	65,27	381.418	95,35	18.625	4,65

CUADRO VI

DISTRIBUCIÓN (por sexos) DE LA POBLACIÓN ACTIVA. EXTREMADURA, 1900-1930

<u>AÑOS</u>	<u>AGRICULTURA/GANADERÍA</u>			<u>INDUSTRIA</u>			<u>COMERCIO</u>		
	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>TOTAL</u>	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>TOTAL</u>	<u>Varones</u>	<u>H</u>	<u>TOTAL</u>
1900	275.395	5.435	280.830	31.794	3.884	35.678	8.681	303	8.984
1910	283.386	1.666	285.052	35.638	3.550	39.188	9.345	299	9.644
1920	285.177	764	285.941	42.654	4.945	47.599	8.992	509	9.501
1930	238.204	922	239.126	101.790	3.150	104.940	23.304	777	24.081

CUADRO VI (Continuac.)

<u>AÑOS</u>	<u>SERVICIOS</u>			<u>IMPRODUCTIVOS</u>			<u>TOTALES</u>	
	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>TOTAL</u>	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>TOTAL</u>	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>
1900	14.199	11.273	25.472	128.779	418.682	547.461	458.848	439.577
1910	18.715	10.543	29.258	149.776	478.564	628.340	496.860	494.622
1920	16.317	10.404	26.721	171.282	512.130	683.412	523.533	528.753
1930	18.120	13.776	31.896	192.154	559.527	751.681	539.694	578.152

CUADRO VII

DISTRIBUCIÓN POR RAMAS DE LA POBLACIÓN FEMENINA OCUPADA EN LA INDUSTRIA

<u>Ramas</u>	<u>1910</u>		<u>1930</u>	
	<u>Número</u>	<u>%</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>
Minería	22	0,62	7	0,22
Hilados/Tejidos	29	0,81	270	8,58
Cueros/Pieles	---	----	36	1,14
Madera	---	----	29	0,92
Metalurgia	---	----	27	0,85
Cerámica	---	----	32	1,01
Químicas	---	----	14	0,44
Alimentación	102	2,87	94	2,98
Confección	3.371	94,98	1.934	61,63
Muebles	6	0,16	----	----
Construcción	16	0,45	28	0,89
Diversas	4	0,11	673	21,34
<u>TOTAL</u>	<u>3.550</u>	<u>100</u>	<u>3.144</u>	<u>100</u>

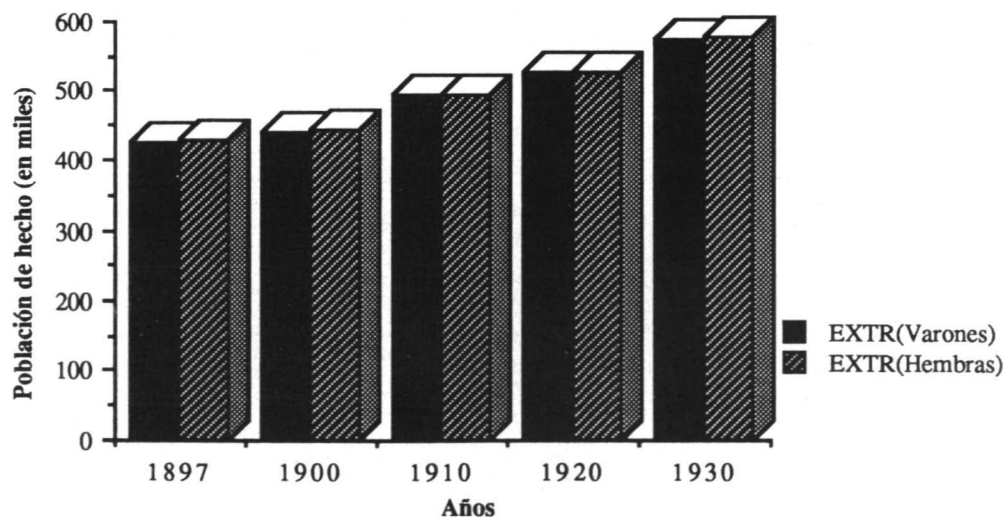
CUADRO VIII

DISTRIBUCIÓN POR RAMAS DE LA POBLACIÓN FEMENINA OCUPADA EN EL SECTOR SERVICIOS

	<u>1900</u>		<u>1910</u>		<u>1920</u>		<u>1930</u>	
<u>SERVICIOS</u>	<u>Total</u>	<u>%</u>	<u>Total</u>	<u>%</u>	<u>Total</u>	<u>%</u>	<u>Total</u>	<u>%</u>
Hostelería	116	1,02	---	---	---	---	172	1,23
Fuerza Pública	---	---	---	---	---	---	---	---
Administración	2	0,01	3	0,02	---	---	45	0,32
Clero	954	8,46	1.021	9,68	---	---	1.343	9,62
Enseñanza	606	5,37	702	6,65	---	---	895	6,41
Prof. Liberales	73	0,64	94	0,89	2.878	27,76	225	1,61
<u>Servicio Doméstico</u>	<u>9.522</u>	<u>84,5</u>	<u>8.723</u>	<u>82,76</u>	<u>7.526</u>	<u>72,34</u>	<u>11.268</u>	<u>80,81</u>
TOTAL	11.273	100	10.543	100	10.404	100	13.776	100

GRÁFICO I

EXTREMADURA. Población de hecho



JUAN GARCÍA PÉREZ

GRAFICO II

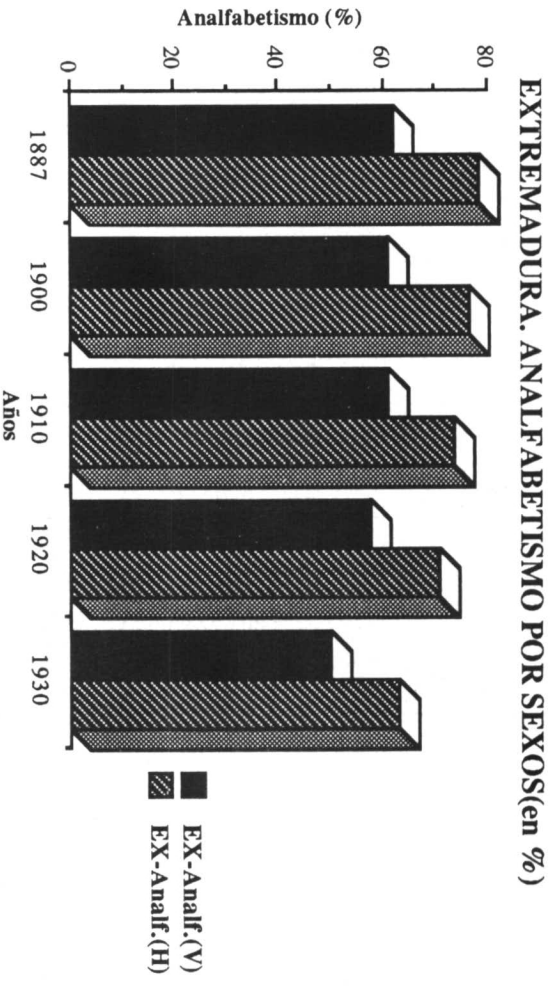


GRAFICO III

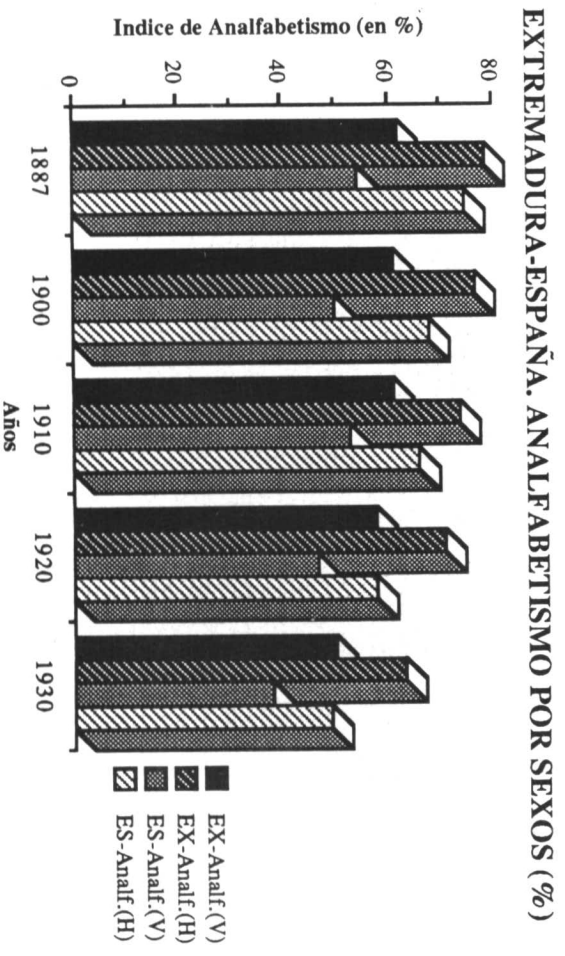


GRAFICO IV

ACTIVOS POR SEXO (EN %). EXTREMADURA (1900-1930)

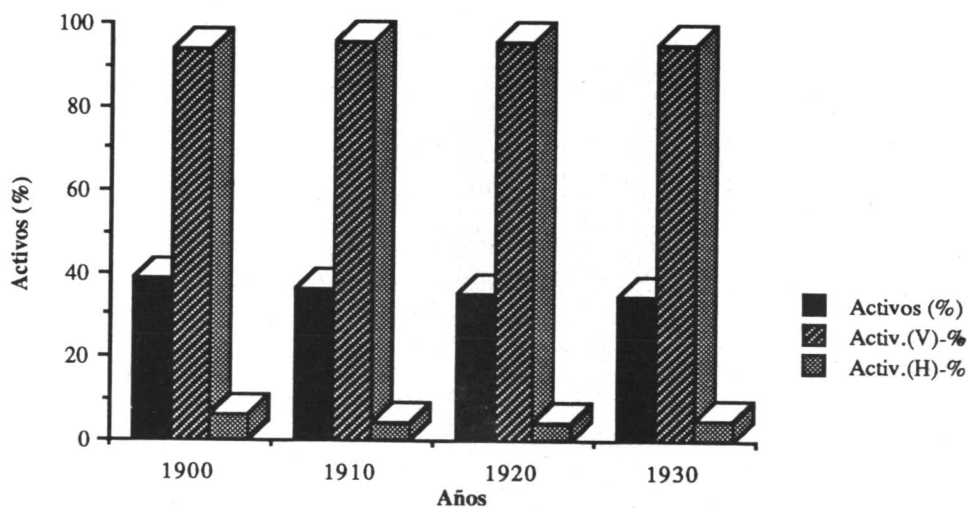


GRAFICO V

1900. POBLACION ACTIVA FEMENINA (en %)

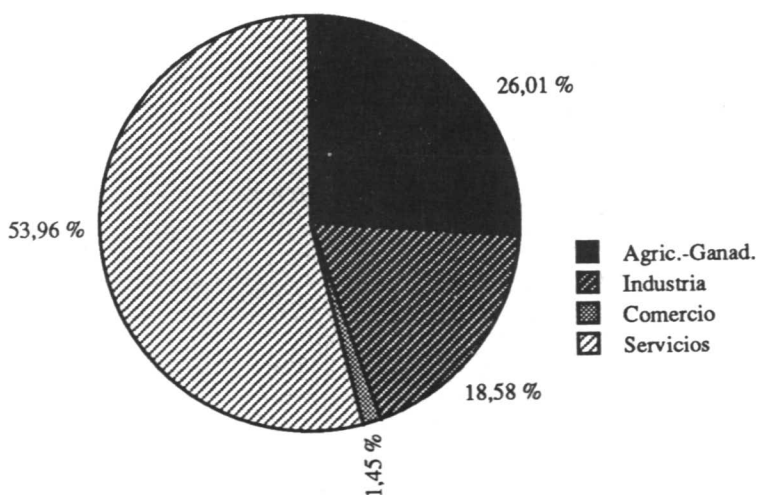


GRAFICO VI

1910. POBLACION ACTIVA FEMENINA (en %)

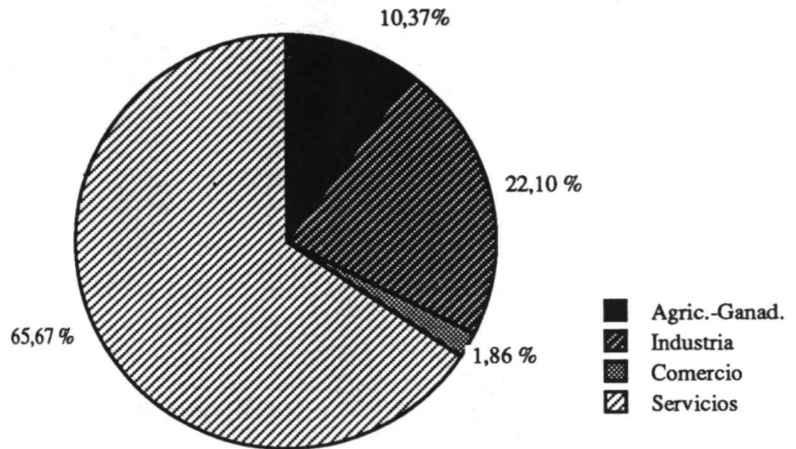


GRAFICO VII

1920. POBLACION ACTIVA FEMENINA (en %)

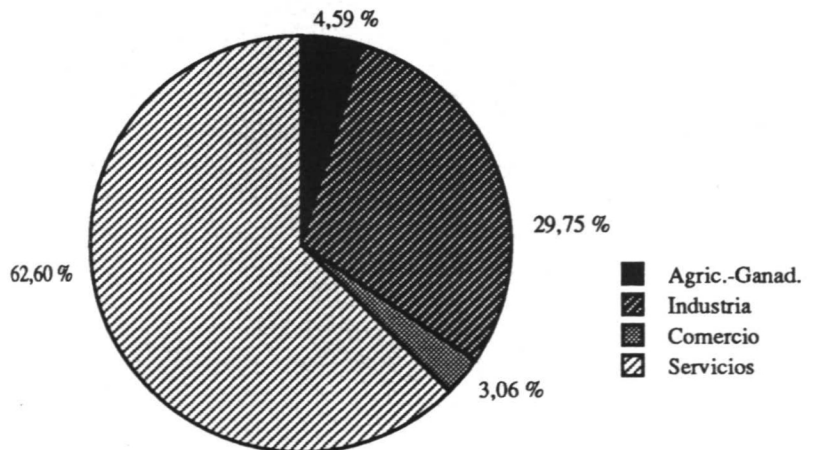


GRAFICO VIII

1930. POBLACION ACTIVA FEMENINA (en %)

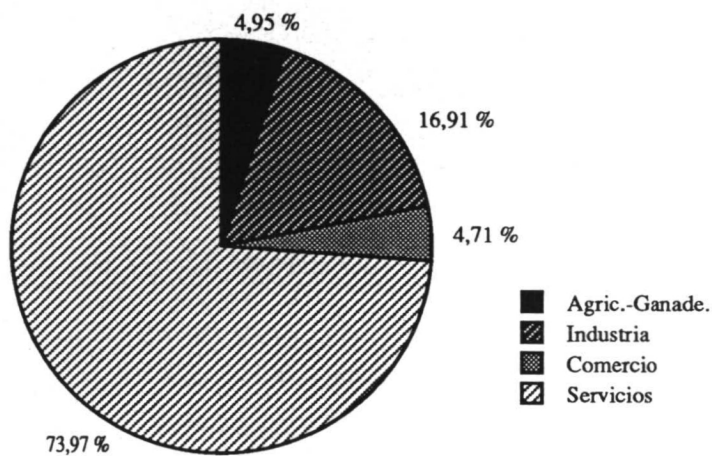


GRAFICO IX

INDUSTRIA (HEMBRAS).1910

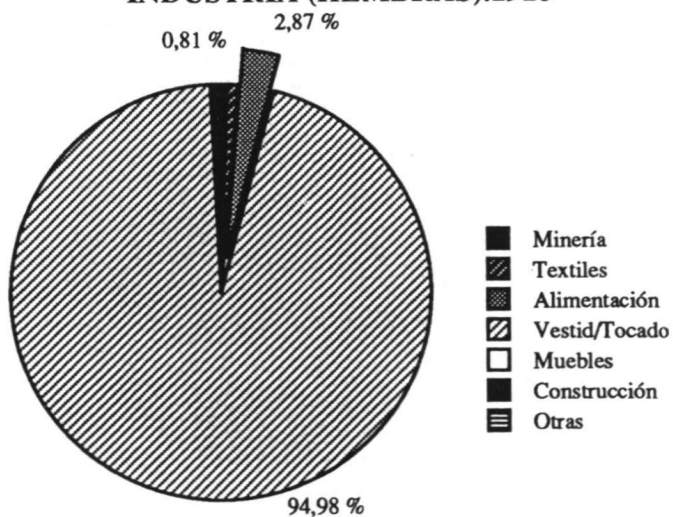


GRAFICO X

INDUSTRIA (HEMBRAS). 1930

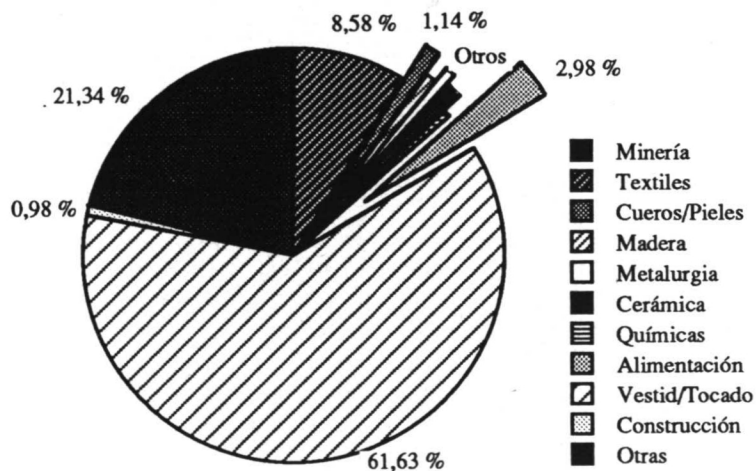


GRAFICO XI

SECTOR SERVICIOS (Hembras). 1900

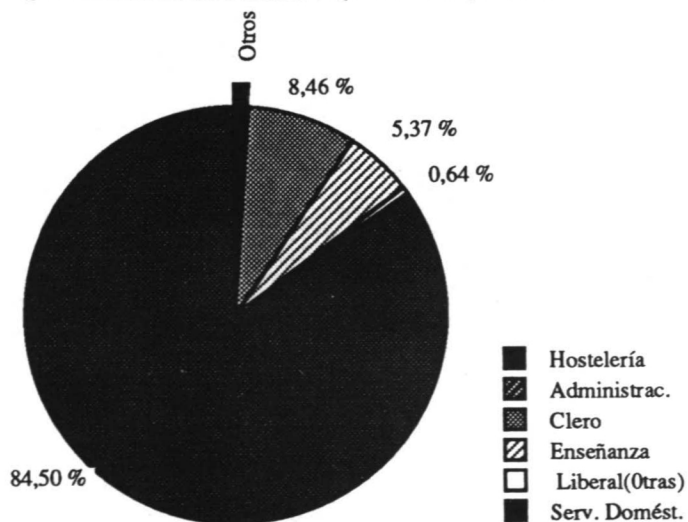


GRAFICO XII

SECTOR SERVICIOS (Hembras).1910

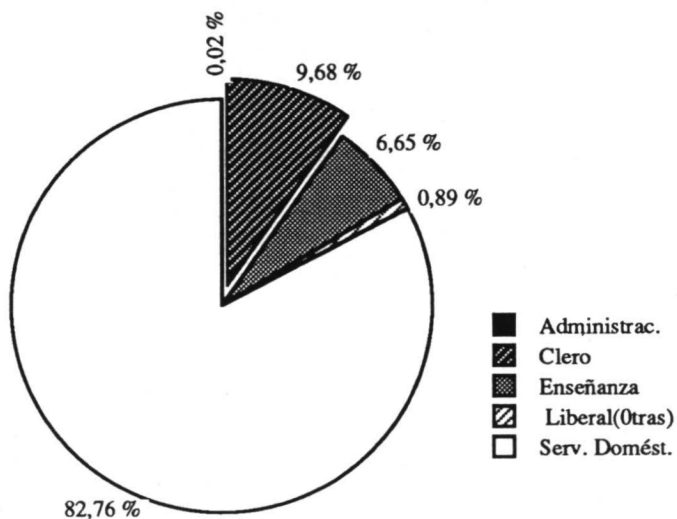


GRAFICO XIII

SECTOR SERVICIOS (Hembras).1930

